

# Buena Literatura es Buena Política

Angel rama

Puede aceptarse que el último libro de Cortázar, *Alguien que anda por ahí*, no está a la altura de sus anteriores recopilaciones de cuentos, que es un volumen de materiales heteroclitos, algunos como escritos de urgencia a la altura de las circunstancias, pero no creo posible aseverar que el "maestro dormita" como se ha dicho, si se piensa en un cuento como "Segunda Vez", el cual podría figurar en la más severa antología del cuento cortazariano.

Es un cuento que tiene el cuño de su autor, cuyo andar y cuyo lenguaje evocan los de *Bestiario*, pero que enfrentado a otros dos del libro, el que da título al volumen y "Apocalipsis e Solentiname", da pie a una reflexión sobre las vías más eficientes del relato con trasfondo político. Asunto este central en un autor que ha escrito el Libro de Manuel y que al tiempo de invocar su compromiso político ha defendido su libertad creativa fuera de dogmas artísticos. La pregunta que tratamos de responder es la que dice: ¿Por qué "Segunda Vez" es una creación artística ceñida y válida mientras los otros dos cuentos son notorios fracasos estéticos? ¿Por qué el acierto literario centuplica la eficacia del mensaje político que se pretende comunicar?

"Segunda Vez" reitera un procedimiento narrativo que es prácticamente definidor del estilo de Cortázar: contar con esmerada simplicidad una sucesión de hechos triviales, moviendo personajes y escenarios de la vida cotidiana que son accesibles al lector medio e ir desarrollando bajo esa cobertura traslúcida una creciente tensión que se emparenta con la angustia y el terror, la cual contamina la realidad confiable hasta transformarla en una atroz pesadilla cuyo significado se patentiza en un hecho fantástico final. Pero no siempre éste es indispensable (aquí falta) de tal modo que los procedimientos de una narrativa fantástica se revelan como procedimientos igualmente válidos en una narrativa realista. De hecho Cortázar hace irrumpir el fantástico en un cuento de apa-



riencia realista como una quiebra de las leyes tácitas que lo rigen, pudiendo sustituir esa irrupción por cualquier otra, de diversa naturaleza, siempre que devalore una trama escondida que subyace a las leyes habituales, las contradiga o desequilibre y confiera repentino espesor al relato.

Es obvio que esta técnica se encuentra en la descendencia de Kafka, por el uso de particulares narrativos realistas y triviales y por el empleo de personajes representativos del "homo domesticus", lo que ya en el maestro checo procedía de su precisa observación acerca del contacto que los hombres comunes tenían con el poder, expresado en las incomprensibles oficinas burocráticas que ejecutan minuciosos ritos profanos que han sido vaciados de toda significación superior o, incluso, meramente racional. Los hombres comunes que con una citación sellada en la mano concurren a una oficina de un apacible barrio, rozan esa envoltura ritual del poder con la inquietud que siempre se genera en ese contacto, habida cuenta de la pequeñez del individuo y de la insondable potencia de esas macroestructuras. Esa inicial aprehensión se magnifica cuando los dioses que la rigen devienen monstruos o presumiblemente tales, como ya intuyó Borges.

Pero en Cortázar el horror se acrecienta porque nunca se llega a develar el rostro atroz de las divinidades sino las prácticas, doblemente atroces por concretas y burocráticas, de sus fieles.

"Segunda vez" sólo cuenta eso, sin definir nunca de manera precisa por qué los simples ciudadanos son citados por segunda vez a la convencional oficina administrativa ni qué se les hace

entonces. Y tampoco los burocratas lo explican, limitándose a certificar la seguridad y la im placabilidad de sus actos, que no son precisados tampoco. El autor construye una malla de inseguridades, dudas, temores, señales inquietantes, dejando al lector una parte principal del trabajo: dotar a todo eso de significación, aunque apuntando con apreciable puntería hacia un blanco. Que los militares de su país hayan encontrado suficiente materia en este cuento que nunca habla de ellos, para autorizar la publicación del libro sólo si se lo eliminara, patentiza la certeza política de este mensaje aparentemente ambiguo. Se sintieron preocupados, porque confrieron al relato la misma significación que los opositores y entendieron que en él se hacía referencia (sin la más mínima indicación explícita) al régimen de torturas, ilegalidades y desapariciones.

Quizás convenga agregar que ese mensaje no queda reducido a un país ni a una determinada situación histórica, sino que comporta una mayor carga explosiva por la eventualidad de aplicarse a todos los países y a todas las situaciones equivalentes. Los cuentos que hicieron la inicial gloria del polaco Mrozek manejaban similares ambigüedades y buena parte de la literatura con mayor agudeza crítica de nuestro siglo ha empleado estos recursos literarios tan antiguos como Henry James o directamente las formas del fantástico. El acierto o el error son, ante todo, de índole estrictamente literaria. Pero subsiguientemente se comprueba la repercusión de ese acierto o ese error sobre la intención política que anima a las composiciones: se alcanza plenamente en el primero de los casos y se pierde en los restantes. Lo que nos permite abogar, cuando de literatura política se trata, por la mejor literatura, porque ella fortalecerá la mejor política.

1 Julio Cortázar *Alguien que anda por ahí* Mexico, Editorial Hermes, 1977 pp 213 (La primera edición fue publicada en Madrid, por Ediciones Atlaguara)